Teatro Salon.

Eduardo Guillén

Quedarse Zapatero.

Por

Dn Eduardo Guillen

SERIE 1.ª

Año 1885.

Contiene 535 grabados, y entre ellos 343 que componen 61 historias cómicas. Multitud de artículos de los reputados escritores Cávia, Taboada (Luis), Lustonó, García Santistéban, Sepúlveda (Ricardo), Nombela, Daniel García, Juan de Madrid, Mario Ruch, etc., etc.

ADMINISTRACION

BAZAR DE PUBLICACIONES ILUSTRADAS

TEATRO DE SALON.

REPERTORIO DRAMÁTICO PARA NIÑOS Y JÓVENES.

QUEDARSE ZAPATERO.

Dos reales.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
886

QUEDARSE ZAPATERO.

(Escena última.)

QUEDARSE ZAPATERO.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. EDUARDO GUILLÉN.

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. CUESTA,
Calle de la Cava-alta, núm. 5.
1878.

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

PERSONAS.

D. Juan.....	Cuarenta y cinco años.
Cárlos.....	Catorce años.
Manuel.....	Trece años.
El Marqués de Lara.	Catorce años.
Un aprendiz.....	Trece años.

722576

Esta comedia es propiedad de D. Manuel Ossorio y Bernard, quien se reserva los derechos de impresion, representacion y traduccion. Queda hecho el depósito que previene la ley.

ACTO UNICO.

Despacho elegante: puerta en el fondo y laterales.

ESCENA I.

MANUEL sentado en una butaca y acabando de comerse un bollo.
CÁRLOS en otra y estudiando.

MANUEL. Sí, Cárlos, estudia, estudia;
trastórnate la cabeza....
CÁRLOS. ¿Qué dices?
MANUEL. ¿Que si no quieres
el bollo...?
CÁRLOS. No.
MANUEL. (Yendo á tomar un bollo que hay sobre el velador que está al lado de Cárlos) Entonces venga,
porque me encuentro con ganas
de comerme una docena.
CÁRLOS. (Guardándolo.) Mas valiera que estudiases,
que no sabes ni una letra.
MANUEL. Y tú, ¿qué sabes?
CÁRLOS. Yo sé
regularmente aritmética,
física, química, historia,
dibujo, lengua francesa;
en fin, lo que es necesario

para emprender la carrera
mas brillante, porque á tanto
mis aspiraciones llegan.

MANUEL. ¿Y no sabes mas...?

CÁRLOS. ¿Y tú?

MANUEL. De números y de letras,
poco, ó mejor dicho, nada:
verdad es que mi cabeza
fácilmente se resiente....
¿Qué hemos de hacer? No es tan buena
como la tuya, y que tú
tienes gran talento....

CÁRLOS. Fuerza
de voluntad, di mejor;
mas ya se ve, te avergüenzas
al contemplar tu ignorancia
y buscas disculpas necias,
cuando igualmente que yo,
y aun mejor, saber pudieras
todo lo que en el colegio
enseñaban.... Conque, cuenta;
dinos al punto qué sabes.

MANUEL. Cosas con las que se llega
á brillar en sociedad
y á hacer bonita carrera.
Sé bailar.

CÁRLOS. (Burlándose.) Ciencia de piés.

MANUEL. Tocar el piano....

CÁRLOS. A tientas.

MANUEL. Cantar ópera.

CÁRLOS. Rabiando.

MANUEL. ¡Y en velocípedo...!

CÁRLOS. ¡Vuelas!

MANUEL. Y con la pistola....

CÁRLOS. Matas.

MANUEL ¡Y en el Skating...!

RBC/NcU

CÁRLOS. ¡Te estrellas!
MANUEL. Y ya no sé mas.
CÁRLOS. Bastante
para que de risa mueran
cuantos lleguen á mirar
tus gracias y tus proezas.
Papá nos llevó al colegio
con la principal idea
de que aprendiésemos cosas
de utilidad; despues esas.
MANUEL. Pero como ya te he dicho
que padece mi cabeza....
Tambien el marqués de Lara,
mi amigo de todas veras,
es lo que ha aprendido.
CÁRLOS. Sí.
Mas tú no es fácil que tengas
en tu vida sus tesoros....
MANUEL. (Con persuasion.) A su lado—cosa cierta—
adquiriré relaciones,
haré negocios en regla,
seré diputado siempre,
administraré su hacienda,
y una vez rico y mandando,
no hay duda que hice carrera,
sin llegar á saber nunca
regularmente aritmética,
física, química, historia,
dibujo y lengua francesa:
porque me bastó bailar
cantar ó tocar á *tientas*,
volar en el velocípedo,
ó *estrellarme* con las ruedas.
CÁRLOS. En fin, muy bien *don* Manuel
excelentísimo!...
MANUEL. (Indicando irse.) Ea....

CÁRLOS. No te vayas, que papá
ya pronto dará la vuelta,
y aguardar nos ha mandado.
MANUEL. Tienes razon....
CÁRLOS. Conque espera.
MANUEL. ¿Y qué nos irá á decir...?
CÁRLOS. Yo lo adivino....
MANUEL. ¿De veras...?
CÁRLOS. Sí, Manuel; hemos cumplido
los trece años, y fuera
estamos ya del colegio,
y el tiempo corre que vuela;
por cuya razon, no hay duda
que alguna cosa se piensa
acerca de nos....
MANUEL. Comprendo.
CÁRLOS. Hay ya que elegir carrera.
Yo le diré que ingeniero,
ó que de la Armada....
MANUEL. Aprieta.
CÁRLOS. ¿Y tú?
MANUEL. Pues yo le diré,
que me duele la cabeza,
que por ahora ninguna
y entre tanto vida buena.

ESCENA II.

DICHOS y el APRENDIZ de zapatero con dos pares de botitas en la mano cubiertas con un pañuelo.

APREND. ¿Dan ustedes su permiso...?
MANUEL. ¿Quién?....
CÁRLOS. Adelante el que sea....
APREND. Muy buenos dias....
CÁRLOS. Felices.

¿Qué es eso? (Señalando al pañuelo.)

APREND. (Las muestra.) Las botas nuevas.

CÁRLOS. ¿Los dos pares?

APREND. Sí señor.

MANUEL. (Examinándolas.) Son muy bonitas.

APREND. Y buenas.

CARLOS. Corriente: mas mi papá
no está en casa; si te esperas.... (Indicando dinero.)

APREND. Nada me ha dicho el maestro.

CÁRLOS. Entonces date una vuelta.

APREND. Está bien.

CÁRLOS. Adios.... Ah; toma
para entretener las muelas
por el camino. (Le da el bollo)

APREND. No, gracias.

CÁRLOS. Vamos, hombre....

MANUEL. (Entre amabilidad y rabia.) Chico, acepta.

APREND. (Lo toma.) (¡Qué señoritos tan buenos...!)
(Al tiempo de salir probándole.)
(¡Caramba, si es de canela!)

MANUEL. Valientes botas, Carlitos;
apuesto á que no las llevan....

CÁRLOS. Ya ves si papá nos quiere,
pues nos cuida, nos obsequia....
Ahora nosotros, Manuel,
debemos en recompensa
ser aplicados y buenos....

MANUEL. Bien, bien, Carlitos....

CÁRLOS. (Le quema.)

MANUEL. Las estrenaremos hoy.

CÁRLOS. Hombre, lo que papá quiera.

MANUEL. Pues yo sí, porque esta tarde,
á buscarme en carretela
vendrá el marqués mi amiguito.. .

CÁRLOS. ¿Y á dónde vais ...?

MANUEL. A la feria.
Tú, en casa te quedarás
dando á los librotes vueltas,
como siempre.
CÁRLOS. Sí, y por eso
á mí nunca me hace ofertas.
Mas, buen provecho.
MANUEL. (Deja las botas sobre una silla.) Corriente:
cada loco con su tema.

ESCENA III.

DICHOS y DON JUAN.

D. JUAN. ¡Ay, qué dia! (Toma asiento.)
LOS DOS. Adios papá.
CÁRLOS. ¿Viene usted malo?
D. JUAN. No, no,
únicamente cansado;
despues, hoy hace un calor
irresistible; ¡qué tiempo,
y qué picara estacion.. !
Mas queda arreglado todo...
MANUEL. ¿Y para qué, papá...?
D. JUAN. (Con misterio) ¡Oh!
MANUEL. ¿Una sorpresa...?
D. JUAN. ¡Magnífica...!
MANUEL. ¡Diga usted.. !
D. JUAN. Calma, por Dios.
CÁRLOS. (Tomándole el sombrero.)
Sí, descanse usted.
MANUEL. Apuesto
á que lo adivino yo....
D. JUAN. ¡Vaya...!
MANUEL. Usted nos quiere mucho.. .
D. JUAN. Con todo mi corazon.

MANUEL. Y jamás nos negó nada.
D. JUAN. Siempre mi placer mayor
fué daros gusto, sí.
MANUEL. Entonces,
todo lo arregló usted hoy,
y podremos á la noche
marchar ya, digo, si Dios...
D. JUAN. ¿A dónde?
MANUEL. Toma, á Vizcaya.
Usted nos lo prometió
y nos cumple la palabra...
¿no es eso...?
D. JUAN. Pues no señor.
MANUEL. Mire usted que necesito
bañarme, porque es atroz
este mareo que siento....
¡Qué cabeza!
CÁRLOS. (Ya salió...)
D. JUAN. Cosa de mas importancia
es la que me ocupa hoy....
MANUEL. ¿Que mi cabeza?
D. JUAN. Manuel,
cállate ya, por favor.
MANUEL. Corriente.
D. JUAN. Cárlos, escucha.
CÁRLOS. Diga usted, que atento estoy.
MANUEL. (¿Qué será?)
D. JUAN. ¿No te figuras
lo que pasa...?
CÁRLOS. No señor.
D. JUAN. Que van pronto á realizarse
los deseos de los dos;
que por fin hoy te examinas,
que ya el momento llegó
de conceder justo premio
á tu gran aplicacion.

Conque ánimo.

CÁRLOS. No me falta;
pero tengo un miedo atroz,
sin embargo.

D. JUAN. No bien supe,
hijo mio, que eran hoy
los exámenes de ingreso
para la Armada, veloz
me fuí á ver á tus jueces....

CÁRLOS. Si me tratan con rigor....

D. JUAN. Aunque rectos, no les falta
un poco de compasion:
de modo....

CÁRLOS. Bien.

D. JUAN. Tú serás
porque has estudiado. ¡Oh!
A otros, por desaplicados,
(Dirigiéndose á Manuel.)
les verás en un rincon.

MANUEL. (A media voz y yéndose.)
Hasta despues....

D. JUAN. (Haciéndole quedar.) No, no: luego
tenemos que hablar los dos.

MANUEL. (¡Ay de mí!)

D. JUAN. (Á Cárlos.) Conque, hijo mio,
cerca de las doce son:
tal vez habrán comenzado.
Vete.

CÁRLOS. ¿Usted no viene?

D. JUAN. No;
porque si dudar te veo,
va á ser tal mi desazon
por no poderte salvar....
¿Me comprendes?

CÁRLOS. Sí señor.

D. JUAN. Aquí te aguardo ...

CÁRLOS. Corriente.
D. JUAN. Pues ánimo y atencion.
CÁRLOS. Usted descuide; presiento
que he de volver vencedor;
quiero decir, aprobado.. .
D. JUAN. No te engañe el corazon.
CÁRLOS. No me engaña, que me dice
que oyéndonos á los dos
está en el cielo mi madre
y suplicando al Señor.
D. JUAN. ¡Que Él te bendiga, hijo mio!
CÁRLOS. ¡Padre! (Se abrazan.)
D. JUAN. Vaya, adios.
CÁRLOS. Adios. (Váse por el foro — Pausa.)

ESCENA IV.

D. JUAN y MANUEL.

D. JUAN. No tardaré en verle entrar
diciendo: «¡He salido bien.. !»
¡Ay, Manuel! si á tí tambien
te pudieran aprobar....
Pero fuera vano empeño,
mejor dicho, una locura;
y tu situacion me apura
y me va quitando el sueño.
Mas vida nueva; á ganar
todo lo perdido ayer,
que aun puedes llegar á ser
como quieras trabajar.
¿Por qué eres desaplicado...?
¿No estás á tu hermano viendo?
Pero, en fin, eso en queriendo
está al punto remediado.

Conque así, hijo mio, verte
espero pronto en carrera,
y que venga cuando quiera
por este viejo la muerte.

MANUEL. ¡Ay, padre! Si ya....

D. JUAN. A tu edad,
¿qué esperanza se malogra...?
¿Y qué en el mundo no logra
la fuerza de voluntad?

MANUEL. Voluntad siempre he tenido,
y de nada me sirvió;
hay que comprender que yo
para estudiar no he nacido,
pues me falta esa fijeza
que en los demás me figuro:
ó es mi entendimiento oscuro
ó muy débil mi cabeza.
Por tanto, inútil afan
semejante pretension....

D. JUAN. Esas, hijo mio, son
disculpas de un holgazan.
Comienza estudiando poco,
y una vez acostumbrado....

MANUEL. Vamos, usted se ha empeñado
en que yo me vuelva loco.

D. JUAN. ¿Y has podido sospechar
en mí semejante intento?
Vaya, desde este momento
no hablemos mas de estudiar.
Fuera libros de tu vista.
(Oculta el libro donde estudiaba Cárlos.)
Ya ves si gusto te doy;
pero, en cambio, desde hoy
prepárate á ser artista.
¡A ser pintor eminente!

MANUEL. ¿Acaso para pintar

no es preciso imaginar...?

D. JUAN. ¿Tampoco pintor...? Corriente.
¿Pero me quieres decir
—porque lo debo saber—
lo que vas mañana á hacer
y de qué vas á vivir...?
¿Eres rico por ventura?
Respóndeme.... que lo ignoro.
¿O qué escondido tesoro
has soñado en tu locura...?

MANUEL. Nada soñé; mas espero
hacer suerte—cosa clara:—
el marquesito de Lara
es mi amigo verdadero.
Y sabré llegar con tino
á ser su administrador,
ó á lograr con su favor
el mas brillante destino.
Sí; ya mi mente afanosa
meditó para algun dia.

D. JUAN. Pues eso y la lotería
son, hijo, una misma cosa
Relacion es cual ninguna
y consérvala constante;
mas mira que al ignorante
nadie entrega su fortuna.
¿Y si reñís? (Muestra de admiracion en Manuel.)
No te admire,
porque la amístad es hebra
que fácilmente se quiebra
con poco que se le estire.
¡La ciencia es omnipotente,
y el artista soberano,
y solo alegre y ufano
está quien alza su frente,
y cual tú piensas, verás

las penas que se reciben,
que ¡ay tristes de los que viven
á expensas de los demás!

MANUEL. Cierto; pero yo confio
en que el cielo siempre ayuda.

D. JUAN. Aunque á su favor se acuda,
hay que ayudarse, hijo mio;
en fin, quiero suponer
que te sale bien la cuenta.
Pero ven acá....

MANUEL. (¿Qué intenta?)

D. JUAN. Que hay otra cosa que ver.
¿Cuántos años tienes?

MANUEL. Trece.

D. JUAN. Y hasta los veinte no creo
que airoso en cualquier empleo
puedas salir, me parece.

MANUEL Sí; dice usted bien.

D. JUAN. De modo,
que hasta cumplir esa edad
algo hay que hacer...

MANUEL. (Pensativo). Es verdad. (Pausa.)

D. JUAN. (Ya le he parado.)

MANUEL. (Está en todo.)

D. JUAN. ¿Qué harás?

MANUEL. Veremos.

D. JUAN. Ya sé;
por la mañana al billar,
por la tarde á pasear
y por la noche al café.
¡Son ratos muy divertidos!
Pero que al bueno avergüenzan,
porque así es como comienzan
su carrera los perdidos:
y si á mas—Dios no lo quiera—
se nos muere el marquesito,

tendremos á Manolito
sin oficio ni carrera:
olvidado, solo, pobre,
desesperado, gimiendo,
y ¡hasta de aquel pan viviendo
que en alguna mesa sobre!
¡Desgracias estas que oprimen
al mas fuerte corazon,
y á no haber resignacion
se concluye por el crímen!
Por tanto, hijo mio espero....

MANUEL. Haré lo que usted me mande,
que mi voluntad es grande....
pero estudiar....

D. JUAN. Solo quiero
que seas algo, y serás,
que el ocio al hombre pervierte,
y si despues haces suerte
eso nunca está demás.
Yo ocupacion te daré
no mirando á que te adorne;
que á tu mente no trastorne
tan solo procuraré.

MANUEL. De ese modo, sí señor,
y veo que es necesario....

D. JUAN. Mira que de lo contrario
vas á sentir mi rigor.
¿Conque conforme...?

MANUEL. Y contento.

D. JUAN. ¿Pondrás objecion?

MANUEL. Ninguna.

D. JUAN. ¿Ni una sola frase...?

MANUEL. Ni una.

D. JUAN. Pues esta tarde.... (vaze)

MANUEL. Al momento.

D. JUAN. Muy bien, tu resolucion

me agrada sobre manera,
y hará que siempre te quiera
con todo mi corazon. [redacted]

ESCENA V.

DICHOS y CÁRLOS.

CÁRLOS. (Dando muestras de alegría)
¡Un abrazo!
D. JUAN. ¿Conque bien?
CÁRLOS. ¡Perfectamente!
D. JUAN. (Le abraza.) ¡Hijo mio!
No esperaba yo otra cosa....
¡Qué feliz soy...!
CÁRLOS. ¡Ah! respiro.
Cuidado y qué preguntitas
me han hecho; mas he sabido
contestar á todas....
D. JUAN. ¡Bien!
CÁRLOS. Aunque me hallaba intranquilo.
D. JUAN. Naturalmente....
CÁRLOS. En fin, ya
se salió del compromiso.
Ahora de aquí en adelante
estudiar mas necesito,
que me falta estudiar mucho
para ser un buen marino,
y á usted poder atender,
y llegar á grande, á rico,
y cual otros muchos, dar
á mi patria gloria y brillo....
D. JUAN. Ves, Manuel, ves á tu hermano
de la dicha en el camino....
pero en fin, si tú no puedes,
conformarnos es preciso.

CÁRLOS. Pues si en ir tardo un minuto
diga usted que nos lucimos,
porque me hubiera quedado
para mañana de fijo.
D. JUAN. ¿Y cuánto duró el exámen?
CÁRLOS. Una media hora me han dicho;
poco, segun los demás,
pero para mí fué un siglo.
Luego, en cuanto me dijeron
«¡aprobado!» pegué un brinco,
y de correr no he parado
hasta llegar á este sitio;
no sin mirar si encontraba
parientes ó conocidos
á quienes poder decirles:
«¡mañana seré un marino!»
Solamente al mayordomo (A Manuel.)
me he encontrado de tu amigo,
y se lo dije; á estas horas
ya lo sabrá el marquesito,
y tal vez me tenga envidia....
¡Qué placer...!
D. JUAN. Vamos, Carlitos,
descansa un poco....
CÁRLOS. Brincar
es lo que yo necesito....

ESCENA VI.

DICHOS y el APRENDIZ de zapatero.

D. JUAN. Pasa, pasa....
APREND. (Entrando.) Con licencia.
CÁRLOS. (A D. Juan.) Prepare usted el bolsillo.
APREND. (Dando un papel á D. Juan.)
De parte de mi maestro....

D. JUAN. (Despues de leerlo.)
Perfectamente, amiguito....
APREND. Y si puede ser, si no
vendré otro dia, es lo mismo.
D. JUAN. No, no, que lo llevarás,
y además un recadito
para tu maestro....
APREND. Bien.
D. JUAN. ~~(Mirando á Manuel.)~~
Dos letras solo....
~~MANUEL. (¡Dios mio!~~
~~¿qué intenta hacer?)~~
D. JUAN. (Al aprendiz.) ~~¡Síguemo.~~ Síguidme
~~(A Manuel y con intencion.)~~
~~Y tú tambien von conmigo.~~
(Vánse por el foro; ~~Manuel despacio y pensativo.~~)

ESCENA VII.

CÁRLOS.

¡Vamos, me parece un sueño!
¿Qué mas quiero ya? ¿Qué envidio?
(Da algunos paseos.)

ESCENA VIII.

CÁRLOS y el MARQUESITO.

MARQ. ¡Señor cadete, un abrazo!
CÁRLOS. Muchas gracias, marquesito.... (Se abrazan.)
MARQ. ¡Quién te lo diria....
CÁRLOS. Cierto.
MARQ. ¡Qué fortuna!.
CÁRLOS. Grande ha sido.
Mas te has molestado....

MARQ. Quiá,
tratándose de un amigo....
CÁRLOS. Encontré á tu mayordomo....
MARQ. Pues en cuanto me lo dijo
eché á correr....
CÁRLOS. Hombre, gracias.
MARQ. ¿Conque vas á ser marino....?
Es carrera que me gusta,
mas hay que estudiar, y chico....
CÁRLOS. Perezoso....
MARQ. Sí, y ¡qué quieres!
no todos somos lo mismo.
CÁRLOS. Bien, bien.
MARQ. En fin, otro abrazo
y cuenta siempre conmigo.

ESCENA IX.

DICHOS, D. JUAN, ~~despues MANUEL~~.

MARQ. Felices, señor don Juan....
D. JUAN. Igualmente, marquesito....
MARQ. Y que sea enhorabuena,
sí señor.
D. JUAN. Gracias, querido.
MARQ. ¿Y Manuel?
D. JUAN. ~~(Se dirige á la puerta del foro, y en esto aparece Manuel trayendo puesto el mandil del aprendiz.)~~
Pues ~~aquí~~ está.... bien.
¡Tan satisfecho...! y magnífico.
~~MARQ. (Aparte.) (Qué moro!)~~
~~D. JUAN. Como al pobre le hacen daño~~
~~las veladas y los libros,~~
~~quiere hasta variar de suerte,~~
~~ir aprendiendo un oficio.~~
~~Luego, el trabajar es ley~~

~~que cumplir debe hacer el rico,~~
~~y si deja el rico creo~~
~~que el pobre con mas motivo~~
~~MARQ. Es verdad....~~
~~MANUEL. (¡Ay qué vergüenza!)~~

MARQ. Ahora, don Juan, le suplico
que deje usted hoy á Cárlos
venir á comer conmigo....

D. JUAN. Bien, hombre....

MARQ. (A Cárlos.) Despues en coche,
y á la feria, y á lucirnos....

CÁRLOS. (Con frialdad y retirándose.)
No, gracias....

MARQ. (Con seriedad.) Es un favor
que á merecer he venido....

CÁRLOS. Entonces....

MARQ. Pues cuando quieras....

CÁRLOS. ¿Qué dices, papá...?

D. JUAN. Bien, hijo.

CÁRLOS. ¿Vamos...? (A D. Juan.) ¡Hasta luego...!

D. JUAN. Adios.

MARQ. Señor Don Juan, le repito....

D. JUAN. Mil gracias, y divertirse,
pero, señores, con juicio.
(D. Juan los despide en la puerta del foro.)

ESCENA ÚLTIMA.

D. JUAN y MANUEL. Llega

MANUEL. (¡Desengaño mas cruel...!)

D. JUAN. Qué contentos van los dos...

MANUEL. (¡Ni la mano! ¡Ni un adios...!)

D. JUAN. Y bien, ¿qué dices Manuel?

MANUEL. ¡Que cuanto usted dijo sale;
pronto el tiempo fué testigo...!

D. JUAN. Tan solo el mundo es amigo
del que tiene ó del que vale.
MANUEL. ¡Y yo por él obtener
necio llegué á presumir...!
D. JUAN. Porque eso suele ocurrir,
es conveniente saber.
MANUEL. (Con deseo.) Si pudiera en un instante....
D. JUAN. Estudiar debes ufano. ..
MANUEL. Pero siempre irá mi hermano
con otros cien por delante.
¡Y tal lugar yo no quiero,
que ser último me duele...!
D. JUAN. ¡Ya...! Como decirse suele,
te *has quedado zapatero.*
Y á no estudiar, lo serás
de veras toda tu vida....
MANUEL. ¡Pero aun cuando me decida
tengo que quedarme atrás...!
D. JUAN. Eso veremos los dos:
¡que el hombre siempre halla atajo,
con constancia en el trabajo
y con la esperanza en Dios!

FIN.

DA ALEGRE

MORÍSTICA ILUSTRADA

Remedio contra el mal humor, los disgustos,